

YUCATÁN

HISTORIA Y CULTURA HENEQUENERA

El fin de la industria henequenera y las transformaciones

1980 - 2018

TOMO III

ERIC VILLANUEVA MUKUL

Coordinador - Editor

YUCATÁN
HISTORIA Y CULTURA HENEQUENERA
El fin de la industria henequenera y las transformaciones 1980-2018
Tomo III

ERIC VILLANUEVA MUKUL
Coordinador-Editor

Mérida, Yucatán, México
2020

YUCATÁN
HISTORIA Y CULTURA HENEQUENERA
El fin de la industria henequenera y las transformaciones 1980-2018
TOMO III

ERIC VILLANUEVA MUKUL
COORDINADOR-EDITOR

MERIDA, YUCATÁN, MÉXICO
2020

“EL LIBRO... igual que el cero y la cerámica, han sido instrumentos tradicionales de expresión y preservación cultural en el Mayab, desde mucho antes de la llegada de los europeos al continente americano...”

Raúl Maldonado Coello
EDITOR-CERAMISTA

Yucatán, historia y cultura henequenera
El fin de la industria henequenera y las transformaciones 1980-2018. Tomo III

Diseño y maquetación: Carlos A. García Paz

D.R. © Eric Villanueva Mukul
D.R. © Maldonado Editores del Mayab
Calle 48 No. 322 x 35 y 37
Col. Emiliano Zapata Ote.
Tel. Fax: 999-986-6422-{*
Mérida, Yucatán, México
C.P. 97144
Correo electrónico: maledit@yahoo.com

Autores

Buenfil, Valerio
Evia Cervantes, Carlos
Lugo Pérez, José A
Pérez Miranda, Luis
Quezada Domínguez, Ricardo Delfín
Ramayo, Teresa
Ramírez Carrillo, Luis Alfonso
Rasmussen, Christian
Rodríguez, Juan Carlos
Terán, Silvia
Tzuc Canché, Lizbeth
Villanueva Mukul, Eric

ISBN: 978-607-29-2479-6

Queda rigurosamente prohibida, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra - incluido el diseño de portada - por cualquier medio o procedimiento electrónico o mecánico incluyendo la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso y hecho en Yucatán, México.
Printed and made in Yucatán, México.

Los últimos días de la zona henequenera 185
Luis Alfonso Ramírez Carrillo

III.- LA CULTURA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD..... 243

Las comisarías y subcomisarias del municipio de Mérida: entre la tradición y la modernidad..... 249
José A. Lugo Pérez
Lizbeth Tzuc Canche

El henequén yucateco: origen, domesticación y artesanías..... 269
Silvia Terán
Christian Rasmussen

Janal Pixán: Alimento de las ánimas..... 283
Valerio Buenfil
Teresa Ramayo
Juan Carlos Rodríguez

La mitología en la zona henequenera..... 305
Carlos Evia Cervantes

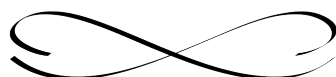
IV.- EL LEGADO Y LAS POTENCIALIDADES DE LA ZONA..... 343

El legado y las potencialidades de la zona 347
Eric Villanueva Mukul

V.- APÉNDICES	393
<i>Superficie, volumen, rendimiento y valor del henequén en Yucatán 1980-2018.....</i>	<i>395</i>
<i>Producción estatal porcícola de yucatán 1991-2018</i>	<i>396</i>
<i>Índice de ilustraciones</i>	<i>397</i>

LA MITOLOGÍA EN LA ZONA HENEQUENERA

Carlos Evia Cervantes



Los mayas prehispánicos desarrollaron una de las culturas más sorprendentes durante varios miles de años. Se sabe que el sustento básico de los mayas era el cultivo del maíz y el aprovechamiento de los demás recursos del medio ambiente. En la etapa posterior de la Conquista y los siglos de la época colonial, buena parte de esas condiciones materiales y sociales cambiaron pero los aspectos culturales se sincretizaron con los de los europeos.

Una parte muy importante de la cosmovisión indígena se conservó y está plasmada en la tradición oral y especialmente en los mitos que todos los días se narran en la actualidad. Más recientemente se produjo la explotación henequenera que duró muchas décadas y que en las extensas áreas de cultivo ejercieron cierta influencia negativa sobre la milpa, pues la economía se sustentaba en el trabajo humano dedicado al henequén. Con todo, una gran parte de la mitología ancestral continuó en tradición oral de los pueblos que estuvieron inmersos en la industria del henequén

Los relatos míticos, la mayoría de ellos milenarios, se conservaron y conforme pasaron los siglos, fueron asimilando los cambios que cada época exigió. Quizá por eso un autor dijo que los mitos son indestructibles; resisten los asaltos del tiempo mucho mejor que cualquier creación material (Boia; 1997: 9).

A continuación se presentan una muestra de esos relatos míticos que fueron obtenidos en los municipios que en el pasado conformaron la zona henequenera pero que también son escuchados en los otros municipios del estado de Yucatán.

LOS ALUXO'OB, GUARDIANES DE LOS ESPACIOS

Mucha gente en todo el estado de Yucatán tiene un relato para platicar acerca de los *aluxo'ob*, ya sea porque alguien se los contó o porque la misma persona que cuenta, los vio. Se refieren a ellos como entidades pequeñas, entre 20 y 80 centímetros de estatura, de allí que se les describa como niños, a veces vestidos con trajes blancos o desnudos. Sin embargo, suele decirse que tienen cara de viejos.

Por lo general, se afirma que ellos cuidan las milpas de los campesinos. Evitan que los animales se coman las mazorcas y ahuyentan a otros campesinos que tengan la audacia de entrar a una milpa ajena. El agricultor agradecido les lleva alimentos, especialmente *saká*, bebida de maíz. También se acostumbra ofrecerles tabaco. En todos los casos la ofrenda se acompaña de plegarias.

Los aluxes a veces sólo hacen travesuras como tirar piedras o silbar para asustar a la gente pero también tienen poder para matar a los humanos.

Se cuenta que los *aluxo'ob* también cuidan cuevas. Hay testimonios de personas que aseguran fueron asediados dentro de una gruta, les tiraron piedras o les chiflaron. Buscaron la causa de los hechos en su alrededor pero como no la encontraron, corrieron asustados hasta llegar a la salida de la caverna. Es mejor respetarlos (Evia Cervantes, 2010: 45-47).

Los relatos acerca de los *aluxo'ob* son tan frecuentes como actualizados y, de acuerdo con los testimonios encontrados, estos seres diminutos pueden afectar aun a las personas que son de otros países. Por esta razón se presenta el siguiente episodio.

El 25 de enero de 2013, se transmitió por televisión un reportaje sobre un joven de Alemania que había muerto por haber visitado una cueva mexicana, específicamente, la de Calcehtok, en el municipio de Opichén, Yucatán. Fui a ver al guía de la gruta, Rogelio Cuy Pech para preguntarle sobre esto.

Él me platicó que un día llegó un joven alemán y pidió que lo introduzcan a la cueva Xpukil. Durante el recorrido vio una piedra redonda que le gustó y al salir, dijo al guía que se la iba a llevar. Rogelio le advirtió que estaba prohibido sacar algo de la cueva y porque el “dueño” podría castigarlo. Pero el extranjero insistió y no pudo evitar que el muchacho llevase la piedra. Ya en Alemania el joven tuvo leucemia. Asumió que era la consecuencia de haber sacado el objeto de Xpukil. Antes de morir, contó a sus parientes todo lo anterior y les pidió que devuelvan la piedra a la cueva.

Muerto el joven, los parientes vinieron a Yucatán, localizaron a Rogelio y encabezados por un *jmen*, sacerdote maya, realizaron el ritual

de desagravio que cometió aquel muchacho. Al terminar el acto, el *jmen* les dijo a todos que aquella piedra que devolvieron a su lugar, era el juguete del *Alux*. Al sacarla de allí, el ser sobrenatural se molestó mucho y produjo la muerte del joven (Evia Cervantes, 2018: 69).

LOS YUUMTSILO'OB

Alfonso Villa Rojas escribió, hace ya muchas décadas, que en la península yucateca persiste el mito sobre los *yuumtsilo'ob*, deidades que viven en los montes y que su modo de vida e indumentaria son bastante similares a las de los humanos. Uno de sus informantes le contó una experiencia que tuvo en su niñez: “Yo vi un *yumtsil* cuando era niño. Sucedió que iba por el monte acompañando a mi padre, cuando por ver si había agua en una cueva entré a ella. Entonces, vi a un señor sentado sobre una piedra que tejía un sombrero de palma. No parecía viejo; tenía los cabellos negros. Como estaba atento a su labor no se fijó en mí; por mi parte, como no lo conocía, salí corriendo a decírselo a mi padre. Entonces entramos de nuevo a la cueva, pero ya no había nadie. Mi padre me dijo que el hombre que yo había visto era uno de los *yuumtsilo'ob*”. Por eso los agricultores, antes de utilizar algún terreno para hacer su milpa, deben pedir permiso a estas entidades sagradas, pues ellas tienen a su cargo los montes, cuevas y cenotes. Deben realizar un ritual en el que harán las ofrendas apropiadas y con esto los *yuumtsiloob* ahuyentarán a los animales que sean dañinos a la milpa. También alejará a los intrusos con malas intenciones (Villa Rojas, 1995: 175-177).

Los investigadores yucatecos han definido a los *yuumtsilo'ob* como los espíritus de los campos y los pueblos (Bastarrachea y Canto, 2003: 295). Mary H. Preuss, citada por Cobá Magaña,

dice que los *yuumtsilo'ob*, como su nombre lo indica, simbolizan el poder y autoridad, aunque hay otras categorías de espíritus deidades que conforman el grupo de dioses de la tierra como los *balamo'ob*, los *aluxo'ob* y los *pawatunes*. Incluso algunos habitantes del municipio de Halachó cuentan que son lo mismo. En especial se dice que los *yuumtsilo'ob* son los cuatro dioses que sostiene el cielo y también los guardianes de los cuatro puntos cardinales. Son espíritus que habitan en el monte y tienen poder sobre los elementos naturales a los que colectivamente se les conoce como los seres protectores y guardianes de los mayas y su territorio (Cobá Magaña, 2015: 56)

LOS BALAMO'OB DE SIHÓ, HALACHÓ

Amílcar Cobá Magaña hizo una investigación sobre los *balamo'ob* o balames y encontró que también son reconocidos, al igual que los *yuumtsilo'ob*, como los guardianes de los cuatro puntos cardinales, pero tienen otros atributos. Ellos son espíritus serios que protegen a los hombres, a las personas extraviadas y a las milpas. Los *balamo'ob* son mencionados por los *jmeno'ob*, sacerdotes mayas, en los rituales agrícolas porque tienen algún poder sobre el clima, especialmente la lluvia y los vientos. En las versiones analizadas se encontró que si bien cuidan de los cazadores también salvaguardan a los venados, la presa más deseada de la región.

Al igual que los *aluxo'ob*, suelen instruir a los niños para que sean hierbateros cuando sean mayores. Entonces se comunican con ellos a través del utensilio adivinatorio llamado *sastún*, piedra o cristal transparente. Quienes dicen haberlos visto, los describen como hombres ancianos de barba y bigotes blancos, vestidos con indumentaria tradicional, de blanco. También

pueden comunicarse con los seres humanos por medio de los sueños.

También se cuenta que los *balamo'ob* son los “dueños” de las estructuras arqueológicas que hay en el monte y es allí donde muchas veces se les lleva las ofrendas a cambio de la protección que brindan. Al igual que otros seres mitológicos, los campesinos de Sihó y de otros lugares consideran que los balames son de viento o aire; son sobrenaturales (Cobá Magaña, 2005).

LOS P'UUSO'OB

Roberto López Méndez escuchó de los antiguos pobladores de Motul, que los *p'uuso'ob* fueron personas de escasos 50 centímetros de altura y con cuerpo muy delgado. Su característica principal es que eran jorobados. Habitaron la península yucateca desde los tiempos más remotos y coexistieron con la gente hasta en el siglo XIX.

Debido a la expansión de los pueblos, optaron por alejarse y vivir en las grutas. Los pozos donde obtenían agua quedaron como evidencias de sus asentamientos. Cada una de estas horadaciones tiene escasamente medio metro de diámetro y sus brocales no pasan de 20 centímetros de altura. Los expertos consultados dijeron que ninguna persona de talla normal podría haberlos construido.

Según el testimonio de Eleuterio Chuc Pech, fallecido en 1940, cerca de Motul: “vivían 30 familias de unos señores muy antiguos que tenían no más de 40 o 50 centímetros de altura”. Algunos de ellos se casaron con mayas de estatura normal y sus descendientes fueron más altos. Afligidos por su destino, tomaron el acuerdo de alejarse todavía más de las poblaciones mestizas. Lo hicieron con el propósito conservar la

estatura original de su raza y poder moverse por las incontables grutas de la península yucateca. Muchos pozos fueron tapados para evitar que se descubrieran los accesos a las galerías subterráneas que sus antepasados construyeron y habitaron durante mucho tiempo (López Méndez, 2011: 126-129).

En muchas relatos de los *p'uuso'ob* o jorobados, se afirma que ellos eran sabios y por necesidad se refugiaron en las cuevas. De esta manera conservarían su forma de vida y las características de su raza. Sin embargo, hay una versión muy frecuente en el medio rural yucateco que muestra a estos seres como faltos de sentido común o francamente tontos. José Tec Poot fue quien me narró un ejemplo de esta modalidad del mito por primera vez. Se dice que a los *p'uuso'ob* se les advirtió acerca de un gran diluvio sobre el mundo y por ello debían construir un barco. Los corcovados, como también se les llama a estos seres, pensaron hacerlo de madera, pero como ésta se pudre con el agua, se desistieron. Entonces se les ocurrió hacerlo de piedra y ponerle un hueco en el fondo para que el agua de la lluvia que caiga dentro del barco, salga por allí. Cada vez que un campesino se encuentra una piedra de moler, conocida como metate, con un agujero en el fondo, cuenta este relato riéndose (Evia Cervantes, 2018: 107). Allan Burns convalida esta modalidad en el estado de Quintana Roo. Recopila una versión mucho más amplia y la vincula con la influencia del cristianismo, pero el mito conserva la misma estructura (Burns, 1995: 60-70).

También se cuenta que los *p'uuso'ob* podían construir, de un día para otro, grandes y hermosos palacios mayas para realizar los rituales en honor a sus deidades, pues eran muy numerosos. A su vez, los dioses, considerando que te-

nían joroba, les concedieron la facilidad de no cargar la leña, pues sólo silbaban y la leña iba rodando tras de ellos. Pero cierta vez, un joven y enamorado *p'uus* quiso presumir su fortaleza a su novia y cargó la leña, pero resultó aplastado por el peso de su carga. Debido a esta vana pretensión, las deidades quitaron el privilegio a los *p'uuso'ob* y a sus descendientes, los hombres. Por eso ahora los campesinos tienen que cargar los tercios de leña sobre sus espaldas (Orilla Canché, 2018: 4).

LA XTABAY, LA TENTACIÓN DEL CAMINO

En Yucatán se cuenta de un espanto nocturno llamado *Xtabay*. Se le aparece a los hombres que se han embriagado y caminan por las calles ya muy tarde. Así lo contó Jorge Tec Chablé y otros vecinos de Calcehtok, Opichén. De acuerdo con los testimonios encontrados, un hombre que se ha embriagado y camina en la calle por las noches, puede ver a una mujer muy bella junto a una ceiba; con miradas o ademanes ella lo atrae insinuando una posible relación sexual. El individuo no se puede resistir a la tentación y se aproxima a la bella dama.

Cuando ya está lo suficientemente cerca, la intenta abrazar. Pero la *Xtabay* se convierte en un cactus y el borracho pierde la conciencia, sufre un colapso físico y emocional. Después, simplemente despierta tirado en la calle, en alguna cueva o sascabera. De acuerdo con los testimonios recabados, se dice que a veces, cuando el campesino se da cuenta que dicha mujer no es un ser natural, le clava un cuchillo o su machete. Al día siguiente cuando va al mismo lugar de los hechos, encuentra su herramienta clavada en una ceiba o en el cactus llamado *tsakam* (Ver Fig. 1).

Figura 1. La Xtabay (Augusto Evia Osalde, 2019).



III. LA CULTURA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

En otras versiones se cuenta que la *Xtabay* se le aparece a los hombres casados con la apariencia de su propia mujer y a los solteros, con la imagen de su madre. La mujer regaña al sujeto, lo abraza y conduce por otro camino que no es el de su casa. Además, siente que el brazo que lo sujeta es muy frío y sólo tiene tres dedos. Al darse cuenta que no es su pariente, le clava su machete o le pega con su alpargata. Huye, pero al día siguiente el sujeto padece fiebre, escalofríos y tartamudea. Los hombres mayores le dicen “lo que viste fue la *Xtabay*” (Evia Cervantes, 2010, 47-49).

LA XTABAY EN DZILAM DE BRAVO

Los relatos sobre la *Xtabay* son habituales en las comunidades rurales. Sin embargo, se han encontrado muchas versiones en los medios urbanos y costeros. Dennis López Burgos hizo una investigación en el puerto de Dzilam de Bravo. Uno de sus informantes, Genaro Nadal, le narró algunas versiones de la *Xtabay* conocidas en este puerto que luego fueron confirmadas por otros habitantes del lugar.

La gente dice que la *Xtabay* asomaba en la orilla de la playa y se paseaba por donde abundan los nopales y por rumbo del cementerio. Además, los abuelos cuentan que se le aparecía a los hombres quienes habían bebido demasiado y acostumbran continuar la parranda hasta altas horas de la noche. Al día siguiente de la juerga, las personas que se enteraban de quien se había embriagado la noche anterior, lo burlaban diciendo: “¡Despertó entre las tunas el cabrón!”.

Se dice que cuando la *Xtabay* salía por las noches del mar y se le veía rondando en la orilla de la playa, la gente común se atemorizaba y se resguardaban en el interior de sus hogares. El

mito se adapta a las circunstancias ambientales pues Dennis enfatiza que en estas versiones no aparece el árbol de la ceiba, lo que sí es frecuente en las versiones rurales (Evia Cervantes, 2018: 149).

LA XTABAY EN MÉRIDA

Reyna Chacón Castillo contó que hace como veinticinco años, ella vivía en una casa ubicada en la calle 60 entre 73 y 75 de esta ciudad. Casi en el centro. En una ocasión, Marcos, uno de sus hermanos, de 17 años, se fue a bañar. Pero el baño no era parte de la casa, estaba como a unos 20 metros de distancia, junto a un árbol de tamarindo. En eso estaba, cuando vino su sobrino Gilbert y preguntó por su primo Marcos. Al saber que se estaba bañando se acercó al lugar y se puso a conversar con él desde afuera.

De pronto, Marcos dejó de escuchar la voz del primo. Terminó de bañarse y se fue a la casa. Preguntó por Gilbert y para saber porque lo había dejado hablando solo. El primo ya se había ido a su propia casa pero antes le dijo a su tía Reyna que mientras conversaba con Marcos se percató que, en una rama baja del árbol de tamarindo, estaba sentada una mujer joven y muy bonita. Con toda calma, peinaba su larga cabellera y lo miraba fijamente. Al muchacho le dio mucho miedo y corrió hacia la casa para decirle a su tía Reyna. Afortunadamente, no se enfermó como le sucede a otros que ven a la *Xtabay*, pero sí se asustó mucho (Evia Cervantes, 2019: 101).

SINSIMITO, EL SALVAJE DE YUCATÁN

Muchos saben de él pero pocos lo cuentan. Se trata de un relato que describe a un ser parecido a un hombre alto, fuerte y peludo. Unos dicen que es casi como un gorila. Vive en las cuevas

del monte. Su atributo sobrenatural es que tiene los pies al revés, es decir, los talones por delante y los dedos por detrás. Por este detalle, también es conocido con el nombre de *Xkiulpach ooko'ob*, que significa seres que caminan al revés y que son los dueños de los cenotes y pozos (Cutz Medina, 2012: 39-40).

Las versiones compiladas dicen que es muy agresivo con los hombres, rapta a los niños para comérselos, secuestra a las mujeres para llevarlas a su cueva y ahí tiene relaciones sexuales con ellas. A veces se reproducen. También roba

animales en los corrales y el producto de las milpas.

Nadie quiere tener un encuentro con el Sinsimito, pero si sucede, existe una forma de escapar. Hay que buscar la manera de hacerlo reír; ya sea bailando ridículamente o tocando guitarra. Debe reír mucho hasta que se caiga. Le dará mucho trabajo levantarse pues se dice que sus extremidades no tienen coyunturas. Entonces la persona aprovecha este momento para escapar corriendo (Ver Fig. 2).

Figura 2. El Sinsimito (Augusto Evia Osalde, 2019).



Este mito, existe en todos los estados de la península yucateca, en gran número de las entidades de México y en casi todos los países del mundo. En las ciencias sociales de le conoce como el mito del Hombre Salvaje (Evia Cervantes, 2014).

Rogelio Cuy Pech, oriundo de Calcehtok, Opichén, contó que, en cierta ocasión, arribó al pueblo un grupo de menonitas que estaban difundiendo su mensaje religioso. En un momento dado, varias señoras de dicho grupo se separaron pues les dio ganas de hacer una necesidad fisiológica. Se internaron un poco en el monte para buscar un lugar apropiado. Ya estaban agachadas haciendo sus necesidades fisiológicas, cuando escucharon el retumbar de unos pasos y un fuerte ruido como si se estuvieran quebrando los árboles cercanos.

De pronto, se dieron cuenta que un hombre como de tres metros de altura, muy peludo, estaba parado cerca de ellas y las estaba mirando. Las señoras sintieron mucho miedo. Apenas tuvieron tiempo de subirse la ropa y corrieron hasta llegar al pueblo. Todavía estaban atemorizadas al contar lo que habían visto (Evia Cervantes, 2018: 125).

EL FANTASMA DE XPUKIL

En los primeros años de la década de los 80 del siglo pasado conocí a don Roger Cuy Vergara, antiguo guía de la cueva Xpukil, ubicada en las cercanías del pueblo de Calcehtok, municipio de Opichén. En una de las tantas veces que recorrimos los conductos subterráneos de esa caverna me contó un interesante relato.

Dijo que muchos años atrás llegó al pueblo citado un investigador alemán y encontró la manera

de ir a la cueva. Sin escuchar consejos, pretendió quedarse a dormir solo en ella. Ya bien entrada la noche, cuando se disponía a descansar, percibió una extraña sombra que se le aproximaba. Oyó que la aparición le ordenara que se fuera de allí. Pensando que podría ser una persona le preguntó varias veces quien era, pero no hubo respuesta. Aterrorizado el hombre huyó corriendo; tan espantado estaba que no supo cómo llegó a Calcehtok. Se quedó a pasar la noche en la casa de un vecino después de contar lo que le pasó.

Al día siguiente, ya recuperado del susto y creyendo que sólo le querían robar sus pertenencias, regresó a la gruta acompañado por varios campesinos. Constató que no le faltaba nada. El investigador alemán reconoció su error de haber desafiado a los seres sobrenaturales que están en esa cueva. Al difundirse el relato en todo el pueblo ya nunca se atreven a quedarse a dormir solos en esa gran caverna (Evia Cervantes, 2018: 43).

EL *WA' PACH*

Al igual que otros seres mitológicos, el *Wa' Pach* es un espanto nocturno y es aterrador. Este mito se conoce en muchas comunidades de Yucatán. Doña Teresa Tec Chablé oriunda de Calcehtok, en el municipio de Opichén, me contó que este ser sobrenatural tiene una estatura muy alta. Es tan alto como un árbol. Si se cruza en el camino de alguien, puede brincar sobre la persona, pero también ahorcarla con sus piernas.

Wa' Pach sale por las noches para asustar a los hombres que todavía están en las calles. Se pone en la esquina y coloca sus piernas en cada lado del camino. Si pasa alguien, lo ahorca. *Wa' Pach* es semejante a un ser humano, pero es más alto y negro. Si atrapa a alguien, lo aprieta en el cue-

llo con sus piernas hasta matarlo. A los que se le aparece, prefieren regresar por donde vinieron. No cualquiera lo puede ver, y quien lo ha visto, no siempre lo puede mirar. Depende de la suerte de cada persona.

Doña Teresa termina su relato: “me tiene dicho mi papá, que si por ejemplo ves que viene, como ya sabes que no es cosa buena así, tú le das paso pero él no, no ves a qué hora se cruza, sólo cuando te des cuenta ya está adelante y te puede matar” (Evia Cervantes, 2018: 93).

WANTUUL, EL TORO GIGANTE

La mitología en Yucatán ha generado mitos de acuerdo con las condiciones económicas y sociales por las que ha pasado esta entidad. Durante el periodo colonial hasta la fecha, la actividad ganadera ha sido parte de la economía regional y esta circunstancia ha dejado su huella en la tradición oral.

El 15 de abril de 1987, Roger Cuy Vergara, el antiguo guía de la gruta Xpukil ubicada en el municipio de Opichén, me contó el siguiente relato. Don Eusebio Escalante era el dueño de la hacienda ganadera de Calcehtok, también en Opichén, al principio del siglo XX y no permitía que alguien más tuviera ganado. Debido a esto, su hacienda era grande y próspera.

En los corrales de este lugar había en un bebedero muy grande como de 60 metros de largo. Podía satisfacer la sed a 5,000 cabezas de ganado. Los vaqueros siempre llenaban a diario este recipiente pues cuando caía la tarde, los animales que venían de pastar y a guarecerse en los corrales, bebían el agua. Pero no se la tomaban toda. Una mañana, el abrevadero estaba completamente vacío y el caporal preguntó a los va-

queros qué pasó. Ellos no supieron que responder pero tuvieron que llenar el recipiente. Esto sucedió varias veces más. Entonces los peones decidieron montar guardia nocturna y aclarar el misterio.

En la segunda noche de vigilancia vieron cómo un toro de extraordinario tamaño cruzó caminando la barda de la hacienda, que era bastante alta, y se tomó toda el agua del abrevadero. Luego se fue por donde vino. Informaron al caporal de lo sucedido y fue a comprobarlo personalmente. Así conocieron al gran toro *Wantuul*, el dueño del ganado. Afortunadamente, este ser sobrenatural dejó de ir a la hacienda (Evia Cervantes, 2018: 71).

WANTUUL Y LA CUEVA CHUYENBALAM

El mismo Roger Cuy Vergara, contó un relato sobre este pavoroso toro pero vinculado con una caverna cercana a Calcehtok. Eran los primeros años del siglo XX, cuando el hacendado de Calcehtok, Opichén, invitó a sus amistades a una gran comida. Le dijo a su caporal que buscara al mejor toro de su propiedad porque quería ofrecerlo a sus invitados.

Al amanecer, el fiel empleado fue por la mejor bestia que pudiera encontrar. Todo el día estuvo viendo y escogiendo entre los animales de su patrón. Cuando ya se estaba ocultado el sol y las sombras de la noche iban cubriendo el paisaje, vio a un enorme toro parado como si lo estuviera esperando. El experto caporal se acercó para lazarlo pero el animal se alejó. Se dejó alcanzar pero no atrapar. Así empezó un correteo en el que, hábilmente, el toro fue dirigiendo al vaquero rumbo a Chuyenbalam, una cueva vertical tan profunda que nadie conocía el fondo. Todos

le tenían miedo, pues se decía que era la entrada al Metnal o inframundo de los mayas.

Cuando el caporal y el toro estuvieron lo suficientemente cerca de la citada caverna, el animal se dejó lazar pero usando su fuerza sobrenatural, jaló al caballo y al jinete llevándoselos consigo a la profundidad de donde no saldrían jamás. Al día siguiente, el patrón dio la orden de buscar al caporal. Pero los mejores rastreadores solo encontraron las huellas de caballo y del toro en el borde de Chuyenbalam. Fue obra de *Wantuul*, el dueño del ganado (Evia Cervantes, 2018: 129).

LA SERPIENTE *TSUKÁN*

En la tradición oral del estado de Yucatán, hay un relato mítico que tiene una fuerte presencia y que es repetido por las personas que habitan en las comunidades rurales en regiones cercanas a las cuevas. Se trata de una gigantesca serpiente llamada *Tsukán*.

De acuerdo con los relatos este extraño ser vive, cuida y es dueño del cenote o de la gruta en donde aparece. Para aproximar su tamaño, los que se refieren a ella, generalmente dicen que es tan grande que su cabeza es como la de un caballo. Además, al igual que éste, tiene crines. Se cuenta que algunos cazadores que se emboscan en las cuevas para esperar a sus presas han sido sorprendidos por esta mítica serpiente. Se dan cuenta de su presencia cuando ven el brillo de sus ojos en la oscuridad de la noche o de la gruta.

En otras versiones, hacen referencia al grosor y a la apariencia de su cuerpo el cual se puede confundir con un tronco. Un campesino de Calceh-tok, Opichén, se sentó en lo que creyó que era

el tronco de un árbol y al rato su asiento se movió por sí solo; entonces descubrió que era una *Tsukán*. Cuando esta serpiente está atravesada en el camino, no se le ve la cola, ni la cabeza; ambas se pierden entre la vegetación contigua al sendero. Los campesinos u otras personas que han tenido la experiencia de hallarla en su camino, prefieren regresar por donde vinieron que brincarla. Surge también el temor que si una persona intenta pasar sobre ella, entonces puede ser atrapada en ese momento. Los hombres de campo saben que no deben intentar matarla, pues alguna desgracia les acaecería. Las consecuencias de encontrarse con una *Tsukán* suelen ser una parálisis temporal, fiebres, enfermedades, lesiones permanentes o la muerte misma.

Los campesinos deben ser precavidos cuando están cerca de las grutas, pues la *Tsukán* para alimentarse sólo tiene que abrir la boca y los animales del campo son absorbidos por el calor de su aliento. Hay algunas versiones en las que se dice que la *Tsukán* vive en un pozo artificial. La gente llega a esta conclusión cuando observan que algún pájaro vuela sobre el pozo, es atraído hacia abajo por la serpiente que está en el fondo, entonces el ave entra al pozo y nunca más se le ve salir (Ver Fig. 3).

Se encontró un relato en el que se dice que alguien dio muerte a la *Tsukán* con una escopeta, pero esa acción audaz no sirvió para nada porque al poco tiempo se volvió a aparecer la serpiente con crines. Otras versiones dicen que cuando ya están viejas, les salen alas y vuelan hacia el mar donde se retiran para morir. Pero la gran serpiente *Tsukán* no desaparece porque regresa, es eterna (Evia Cervantes, 2007: 129-130).

Figura 3. La Tsukán. (Augusto Evia Osalde, 2019).



LA TSUKÁN DEL CENOTE XKIKÉ

En 1949, Estanislao Ordóñez le platicó a Roger Cuy Vergara haber visto a la serpiente *Tsukán* en el cenote Xkiké, en las inmediaciones del poblado de Calcehtok, Opichén. En realidad, Xkiké es una cueva con un cenote en su interior. En ese tiempo Estanislao era milpero, cazador y comisario municipal. Una noche se despidió de su esposa antes de salir a cazar. Fue a emboscarse en el cenote mencionado. Allí podría obtener unos conejos, un agutí o cualquier otra presa. Cuando llegó a Xkiké empezó a enfocar con su linterna hacia adentro de la gruta. Entonces vio dos lucecitas y pensó que eran los ojos del agutí o en el peor de los casos de un mapache, pues estos animales entran allí a tomar agua de noche.

De pronto, distinguió en la oscuridad a la temible serpiente *Tsukán* pues ésta alzó la cabeza y él pudo ver que tiene crines como los caballos. Estanislao tuvo mucho miedo. Lo que hizo fue retroceder y luego corrió hasta llegar a su casa. El cazador agregó que no intentó hacerle daño a la serpiente pues ella lo hubiese castigado. Podría haberlo matado si le disparaba porque la *Tsukán* es espíritu. De acuerdo con los testimonios recabados en muchos lugares, esta serpiente sólo se ve una vez en la vida y el temor queda para siempre (Evia Cervantes, 2007: 206-207).

LA SERPIENTE Y EL CENOTE OCULTO DE MUNA

En muchas poblaciones de Yucatán se cuenta la historia acerca de un cenote que estaba en el centro del lugar, pero que fue tapado por diversas causas. Antonio Rodríguez Salazar, artesano del municipio de Muna, me contó que también en esta población se dio el caso. El relato dice

que cuando los españoles llegaron al lugar de lo que ahora es Muna, en la plaza había una gran caverna donde los mayas sacaban agua. El líquido era bueno porque en el fondo había un cenote, que era un verdadero manantial. Toda la gente bajaba a buscarla para sus necesidades. La única limitación era que nadie debía descender al mediodía, porque justo a las doce horas, salía una gigantesca serpiente que habitaba allí. Era la dueña y guardiana del sagrado líquido. La persona que se atreviera a entrar en ese horario, podría ser atacada por el mítico animal.

En una ocasión, una muchacha no hizo caso de la creencia y bajó a buscar su agua. Nadie la volvió a ver. Se dice que la serpiente la tragó. Para que no vuelva a suceder desgracia semejante, los habitantes colocaron grandes troncos de zapote sobre la cavidad y luego cubrieron todo con tierra. El cenote quedó oculto allí abajo pero la serpiente aún vive en todas las grutas (Evia Cervantes, 2018: 91).

LA TSUKÁN DE OPICHÉN

El antropólogo Raúl Manzanilla Haas hizo su tesis sobre el mito de la serpiente *Tsukán* en Opichén, Yucatán. Si bien es cierto que verifica los atributos de esta mítica serpiente que aparece en las cavidades y en los montes, en esta investigación se muestra el poder del mito para asimilar los cambios medioambientales, económicos y sociales.

Manzanilla reporta una versión con alta frecuencia en la que *Tsukán* bajó en una ocasión del cerro, se dirigió a la granja porcícola que está cerca del poblado. Rompió un block de la corraleta de los cerdos y atrapó a uno de ellos, como de cuarenta kilos. Algunas veces se dice que llevó a su presa a la laguna que está detrás

de la granja y en otras, que la condujo a Aktún Such, cueva que está en las cercanías. Algunos tienen miedo a encontrarse con la serpiente.

La laguna a que se hace referencia fue contaminada por el desagüe de la granja, se ha convertido en un sitio insalubre. Esto generó un conflicto entre la comunidad y el dueño de la empresa. Algunos hombres han intentado matar a la serpiente pero no dan con ella. Además, nadie se atreve a entrar a Aktún Such.

Conviene enfatizar que en esta versión se hace evidente cómo el mito de la *Tsukán* se insertó en el problema social de Opichén y asimiló los elementos técnicos y económicos que los nuevos tiempos trajeron. El hecho de que la *Tsukán* esté comiendo a los cerdos refleja el malestar social por la instalación y funcionamiento de la granja. Por eso los mitos han durado miles de años (Manzanilla Haas, 2009).

EL MITO DE LA SERPIENTE *CHAYILKÁN*

Este mito es muy extraño dado que la serpiente ha tenido un lugar importante y sagrado en la cultura maya y en este caso aparece como un animal dañino. Sin embargo, es muy frecuente su repetición y hay muchos testimonios que la validan como tradición oral. Lo que el relato dice básicamente es que el animal busca y chupa el pecho de las mujeres cuando éstas tienen un hijo recién nacido y lo están amamantando.

Hace muchos años don Abelardo Poot, habitante de Tetiz, iba a trabajar al monte como siempre lo hacía. Pero en una ocasión tuvo que volver a su casa temprano, cerca de las 10 de la mañana. Pero durante el tiempo que él salió en su hogar aconteció lo siguiente: su esposa le estaba

dando pecho a su octavo y único hijo varón. De pronto, vio enroscada, en el brazo de la hamaca, a la serpiente *Chayilkán* y bajaba hacia ella. Esta situación se dio porque esta serpiente persigue a la mujer que tiene olor a leche materna para alimentarse de ella. La señora se levantó y cogió un machete que su esposo colgaba en la casa. Trató de darle muerte pero la *Chayilkán* huyó. Cuando Abelardo llegó, encontró a su mujer moviendo las cosas y dando vueltas dentro la casa en busca del animal. Intuyó que la serpiente pudo haber matado a su esposa. La *Chayilkán* es peligrosa porque chupa el pecho de la mujer mientras introduce la cola en la boca del niño para engañarlo. Otras versiones dicen que lo hace para adormecerlo (Evia Cervantes, 2006: 65-68).

Victoria Pinto Rivas hizo un estudio exhaustivo de este relato y obtuvo versiones con ciertas diferencias, normales en estos casos, de la comunidad de Sitpach. En una de ellas menciona que la señora Emiliana Matú Cetina, de 50 años de edad y vecina de Sitpach, municipio de Mérida, supo de un caso a través de los comentarios de sus vecinos. Se contó que en la hacienda Xcuyún, cercana a Sitpach, vivía una señora joven y recién había tenido un bebé al cual estaba amamantado en esos días. Ella decidió ir al monte, quizá a leñar, pese a las advertencias de su madre y sus vecinos. Pudo más su terquedad y le puso pañales al niño y se fue al monte. Sabía de la serpiente *Chayilkán* pero estaba segura que a ella no le haría nada. En cierto momento fue atacada, no por una o dos, sino por tres culebras que se le enmarañaron en el cuello. Mientras dos le apretaban la garganta, una le chupaba la leche del pecho. Cuando una terminaba de absorber, seguía otra. Afortunadamente pasaron por allí unos campesinos y, al escuchar sus gritos, corrieron a auxiliarla y se salvó (Pinto Ri-

vas, 2017: 71).

Otro habitante de Sitpach, Don Isidro Dzul, ejidatario de 77 años de edad, mencionó que la *Chayilkán* es una culebra que suele reírse como una mujer y que puede ser peligrosa durante el período de celo tanto para las mujeres lactantes como para los hombres que pasen cerca de su camino. En tiempos de lluvia, estos animales entran en celo y se aparean. Un señor que tomaba mucho se fue a comprar su aguardiente a Conkal, otra población cercana, y sobre la vereda en la que caminaba, escuchó unas risas igualitas a las de unas muchachas. Por curiosidad entró al matorral y vio a dos serpientes enrolladas ente sí y riéndose como lo hacen las mujeres. Don Isidro ya sabía que así lo hacen las *chayilkano'ob* y cuando una de estas culebras llega a quedar grande, con facilidad pueden botar a una mujer que esté amamantando a su hijo porque le atrae el olor de la leche. Ya que absorben toda la leche de la madre, la matan y se van. Cuando los perros ven a la *Chayilkán*, la corretean hasta que se sube a un árbol. Lo malo es que la culebra puede brincar de un árbol a otro y así logra escapar. El color de este ser mítico es igualito al de chaya (Pinto Rivas, 74-75).

EL VENADO SIP

Uno de los animales más importantes en la vida y alimentación de los mayas ha sido el venado. Su imagen, desde de los tiempos primigenios, ha sido registrada en los textos más antiguos de este pueblo mesoamericano. Su configuración mítica, bastante compleja por cierto, ha persistido hasta nuestros días.

En forma sucinta, Alfonso Villa Rojas expone el mito al narrar que este ser sobrenatural llamado Sip tiene a su cuidado a los demás venados. Su

aparición es igual a cualquiera de ellos, pero con los cuernos un poco más desarrollados y lleva entre ellos un enjambre de avispas.

Otra cualidad que se le atribuye al *Sip* es la de engañar a los cazadores, pues hace que disparen a los iguanos vistos como venados. Sin embargo, el hombre que posea la piedra talismán, *tunnich kéej*, no cae en el engaño y le permite acertar en cada disparo. Pero si el cazador abusa de su ventaja entonces el *Sip* puede castigarlo con enfermedades, accidentes, incluida la muerte, dice Villa Rojas. Las versiones actuales lo convalidan plenamente.

Por esta razón, después de un año, o cierto número de venados obtenidos, el cazador debe devolver el *yut*, nombre en maya de esta piedra mágica, arrojándola a un cenote o sarteneja. De no cumplir con esto, la mala suerte lo perseguirá. Así el mito protege al venado como especie (Villa Rojas, 1995: 175-177).

Cabe señalar que la variación observada en los relatos no descalifica la veracidad del mito ni la calidad de las versiones. Simplemente corresponden a las distintas manifestaciones que, en conjunto forman parte del acervo cultural, el cual necesariamente se incrementa al ajustarse a las particularidades de las comunidades y de los individuos. Esta es la razón por la que siempre vamos a encontrar permutaciones en los detalles de cada mito. Para ilustrar esta situación, se presenta una versión que aportó un habitante de Euán, municipio de Tixkokob.

El primer caso lo aporta Rivero, quien elabora su versión de acuerdo con lo que dicen los cazadores; los venados tienen guías protectores para controlar y resguardar a sus manadas. Los venados guías se diferencian de los comunes porque

trae un enjambre de avispas entre las astas y son conocidos como “venados avisperos”. Otros portan entre los pitones una bola de luz o humo, son los llamados “venados humo”.

Cuando un cazador llega al abuso matando venados, se le aparece uno de estos guías protectores. Entonces, por más disparos que haga, no logra abatirlo. Además, corre el riesgo de perder la vida, pues al atacar a uno de los guías, las manadas acuden al lugar y atacan al cazador. Se asegura que muchos hombres han muerto destrozados por los cascos de los venados. Por eso, si algún cazador ve a uno de esos venados guías, lo mejor que debe de hacer es retirarse totalmente de la cacería o de lo contrario podría perecer en algún accidente o moriría destrozado por los filosos y duros cascos de los venados (Rivero; 2003: 83)

BÓOB, EL TERROR NOCTURNO

Según Antonio Salazar Rodríguez de Muna, el *Bóob* es un animal que sale por las noches de su cueva para comerse del primer hombre con que se encuentre, pues se alimenta con carne humana. Se le describe como un oso que tiene la piel y una capa de pelos tan gruesa que las balas no le penetran. Es inútil tirarle con la escopeta como las que usan los cazadores. Debido a la actividad nocturna de estos últimos, son los que más veces se encuentran al *Bóob*. Para escapar de este terrible animal hay que subirse a un árbol y esperar que pase. Otro particularidad de este mítico ser es que emite un fuerte hedor que anuncia su presencia a los viandantes; pero hay que tener mucho cuidado pues se comenta que hubo hombres que se murieron por estar expuestos mucho tiempo al fuerte olor (Evia Cervantes, 2018: 11).

En el pueblo de Calcehtok, uno de los guías de la gruta Xpukil, Rogelio Cuy Pech, dijo que ese animal tiene forma de oso y es tan grande que de la cabeza a su trasero tiene cinco metros. Además contó en una ocasión un señor vio a ese animal acostado y atravesando con su cuerpo todo el ancho del camino y junto a él estaban varias de sus crías. Según el señor no le disparó porque si lo hacía, su sangre al tocar el suelo haría surgir otros animales de la misma clase (Evia, 2010: 56).

El mito se cuenta mucho por los municipios de Muna y Oxkutzcab, pero también se han recogido algunas versiones en Quintana Roo en donde aterrizó a los antiguos chicleros, quienes pasaban largas temporadas en la selva (Vapnarski; 1995: 49). También se dice que después de matar al humano que encuentre, lo lleva a su cueva para comérselo y dejar sólo los huesos. Por este motivo, cuando alguien encuentra una osamenta humana dentro de una gruta, los campesinos comentan que pudo haber sido un humano víctima del feroz monstruo.

EL BURRO KAT

Este mito se refiere a un animal misterioso asociado generalmente con los vestigios de las estructuras prehispánicas y a las cuevas. Es del dominio público que el burro fue un animal traído a América por los europeos como animal de tiro. En Yucatán también fue utilizado para esa función y en especial para realizar las duras labores en las desfibradoras henequeneras. Este animal, como muchos otros, se incorporó al paisaje local y después al entramado mítico de la cultura.

Don Antonio Salazar, artesano de Muna, relató que cerca de Uxmal, en un sitio llamado Bojo-

laktun hay una caverna en donde se escondió un brujo. Allí hizo con barro a un burro, al que alimentó poniéndole su propia sangre en la boca. Así cobró vida el asno (Evia Cervantes, 2010: 57). En el poblado de Itzincab, en el municipio de Umán, la gente cuenta que el Burro *Kat* vive en una cueva cercana llamada Xkalotsayab. La gruta contiene un cenote muy frecuentado. Los habitantes dicen que el Burro *Kat* se comía a las personas que se atrevían a entrar a la cueva (Evia Cervantes, 2010: 58).

Guillermo Canul, de Cansahcab, dijo que en una de las estructuras prehispánicas cercanas a esta comunidad se aparece frecuentemente el citado animal. Un vaquero anciano que iba todos los días leñar vio a un burro cerca de los vestigios arqueológicos; bajó de su caballo para atraparlo, pero cuando se acercó al animal, éste ya no estaba. Al conocerse el testimonio de ese anciano, la gente dijo que era el Burro *Kat*. En el mismo Cansahcab existe la historia de una niña que todos los días pasaba cerca de la gruta Ukajá para llevarle pozole a su padre. Un día, la chiquilla se perdió y no volvió a aparecer; piensan que el Burro *Kat* se la llevó. Otras personas creen que la niña se perdió en la cueva Saká de la misma región. En todo caso se piensa el Burro *Kat* algo tuvo que ver (Evia Cervantes, 2010: 57-58).

EL BURRO *KAT* DE XKALOTSAYAB

Hay otra versión encontrada en el poblado de Itzincab, en el municipio de Umán, muy cerca de Mérida. Se dice que este animal vive en una cueva cercana llamada Xkalotsayab, que en español significa “dos aguas unidas”. De hecho, la gruta contiene un cuerpo de agua que da la impresión de estar dividido en dos partes.

Al investigar sobre la historia del cenote, como

también se le conoce, fuimos advertidos para que tuviéramos cuidado al pasar cerca de él, pues allí se asoma el Burro *Kat*. Este animal mítico es el dueño de la gruta y existen relatos de personas que fueron atemorizadas al acercarse a la cavidad. Se cuenta que el Burro *Kat* se comía a las personas que se atrevían a entrar a la cueva y a los perros que rondaban el lugar. De vez en cuando aparecían los huesos de los animales devorados por este ser mítico. Otros vecinos dijeron que en cierta ocasión una persona mató al Burro *Kat*, pero al poco tiempo esa persona murió de fiebre. Los “antiguos” contaban que, en tiempos pasados, el Burro *Kat* correteaba a la gente que pasaba por el cenote hasta llegar casi la entrada de la hacienda. También se dice que el animal sale del cenote generalmente a las 12 del día (Evia Cervantes, 2006: 63).

EL PERRO DE CERA

Domingo Dzul Poot nació en Calkiní, Campeche, pero desde niño vino a vivir a la ciudad de Mérida. En algún momento de su vida empezó a escribir los que su abuela le contó y que forma parte de la tradición oral de Calkiní, Becal, Hachó y Maxcanú. Dzul Poot publicó una serie de libros entre los que se encuentra uno muy interesante y tenebroso. Cerca de Uxmal existieron unos terrenos muy fértiles pero la gente no quería hacer milpa allá porque contaban acerca de un cerro que tenía vida, el *Míulitk'aak'*.

En ese cerro vivía un perro de cera; se oían sus ladridos así como el cantar del gallo y el gorgojeo de un guajolote. Era imposible cazar un venado a menos que se le untara cera a la bala. En ese tiempo escaseaban los perros. La gente anhelaba tenerlos pues se sabía que ellos alejaban a los seres malignos. Quien tenía uno podía andar confiado de noche en el monte. Un día,

un grupo de campesinos decidió desmontar un terreno para hacer sus milpas cerca de *Múulitk'aak'*. Uno de ellos, llamado Batlis Chan, encontró un enjambre de abejas en un árbol hueco. Tomó la miel y con la cera hizo un perrito para que lo acompañara.

Tiempo después Batlis, accidentalmente, se hirió con su machete y se le ocurrió ponerle una gota de sangre en el hocico del animalito. Entonces vio que éste se la tragaba. Esto se repitió muchas veces. El perro empezó a crecer y salía a cazar por las noches. Al amanecer, el can colocaba su presa cerca de su amo. Batlis estaba contento, pero no sería por mucho tiempo. Pronto el cazador se dio cuenta que el perro había crecido mucho pues todos los días devoraba un venado y cazaba otro para que su amo lo comiera junto con sus compañeros. Pero un día, desapareció un milpero y después otro. El amo espió al perro y vio que era él quien se comía a los campesinos porque ya estaban escaseando los venados.

Entonces le dijo a sus compañeros lo que estaba pasando. Todos huyeron hacia el pueblo aprovechando que el perro había salido a cazar. Batlis también huyó pero el can lo siguió hasta alcanzarlos y ya estando cerca, le reclamó: “Espérame Batlis, tú eres mi madre, eres mi padre. No huyas de tu propia sangre”. En el camino vieron a un anciano *jmen* y le dijeron lo que pasaba. El viejo hizo una trampa con nueve pelos de su cabeza y con la planta *chichibej*. Así fue atrapado el perro. Luego le ordenó a Batlis que lo llevara al cerro *Múulitk'aak'*. Al llegar a este lugar, el cerro se abrió y allí quedaron encerrados el perro y Batlis Chan. Así pagó su osadía el hombre. Hasta ahora no se puede cazar un venado por allá. Si lo matan, no lo encuentran porque el perro de cera lo come. Solo se evita que el perro robe la presa si se pone cera a la

bala (Dzul Poot, 1985: 93-98).

EL PÁJARO *XOOCH'*

En Yucatán hay un mito particularmente espeluznante. Es el del pájaro *Xooch'*; ave que vuela al revés, con pico hacia arriba. Deja caer un vaho, fluido o una pluma sobre los recién nacidos. Esto causa que el infante se enferme y eventualmente, muera. Silvia Ruelas Olvera hizo una investigación sobre este pavoroso pájaro en Motul, Yucatán. *Tatakmo* o *Akab Chich*, como también se le conoce, aparece por las noches y en los días nublados. Vuela sobre las casas para hacer el mal (Ver Fig. 4).

Las madres deben evitar poner al niño boca arriba, es mejor colocarlos ligeramente de lado. Debajo de su hamaca conviene colocar tijeras en forma de cruz. También se puede utilizar una coa y machete que formen una cruz. También se usan las alpargatas colocadas en forma de cruz para evitar el mal. Si el ave tira una pluma, se hará una infusión con ella y se le da al niño. Muchas veces se le identifica con el búho por el tétrico canto, pero no necesariamente es esta ave. Este pájaro puede emitir un grito que se parece a su nombre, *Xooch'* o como el llanto de recién nacido. Su lúgubre canto presagia la muerte.

La conclusión que obtuvo Ruelas Olvera fue que el relato envía un importante mensaje a las madres de los hijos recién nacidos para reforzar los cuidados que las progenitoras y la familia en general deben proveer a los niños en esa etapa vulnerable de su vida. La sabiduría de los mayas es prodigiosa (Ruelas Olvera, 2015).

Figura 4. El Xooch'. (Augusto Evia Osalde, 2019).



LA GALLINA Y LOS POLLITOS

José Zi Keb dice que en Maxcanú hay quienes han visto pasar a una gallina con sus pollitos por la noche y después de una llovizna. Por lo general salen de un solar baldío y lóbrego. En esos tiempos Zi Keb trabajaba para la Dirección General de Culturas Populares y sus publicaciones eran supervisadas por el maestro Carlos Montemayor.

José explica en este relato de la gallina y los pollitos que ésta era la forma como los brujos le hacían mal a la gente que ellos odian. También proceden así cuando se les encarga un trabajo para hacerle daño a otro vecino. Si una persona cualquiera se atraviesa en el camino de la gallina, posiblemente se enferme pues podría cargar el “mal viento”. Para curar esta clase de enfermedad hay que recurrir a un *jmen*. De no ser atendida la persona a tiempo, el dolor de cuerpo la podría matar. Es mejor evitar el mal dando paso a la gallina y no espantarla con ruidos o con piedras.

Se dice, además, que si el mal enviado por el brujo llega a quien se le dirige, entonces ni el *jmen* podrá curarlo, ya que mientras averigua qué le pasa al enfermo, éste se agravará hasta morir sin remedio. Nadie debe asustar a la gallina o tratar de contar sus pollitos. Si lo hace, en un plazo no mayor de tres días fallecerá también porque cargará con todo el “mal viento”. Para curar el solar se deberá hacer un ritual y así no habrá más víctimas (Zi Keb, 1992: 37-38).

EL WÁAY CHIVO DE UAYALCÉH

Ángel Hernández González escribió que Miguel Lozano, de Sacalum, tenía una novia en el pueblo de Mucuyché, municipio de Abalá, a quien visitaba casi todas las noches. Recorría con su bicicleta el único camino blanco que existía. En una de esas ocasiones, se le apareció un ser mitad chivo y mitad demonio. Su cuerpo era de color negro y sus ojos saltones que brillaban como el fuego. Miguel intentó huir pero cayó al suelo. Entonces el *Wáay Chivo* le propinó una severa paliza al joven que tardó muchos días en reponerse (Ver. Fig. 5).

Un *jmen*, amigo de Lozano, le dijo que su atacante era un brujo de Uayalcéh, municipio de Abalá, y que estaba celoso pues a él le gustaba la misma muchacha que Miguel enamoraba. Para ayudar al joven le dio unas yerbas, un perro malix negro y las instrucciones.

Repuesto totalmente, Lozano volvió a sus visitas. El *Wáay Chivo* se le apareció de nuevo. Pero el perro se le fue encima mordéndolo ferrozmente por todas partes. Mientras el can atacaba, Miguel le echó hojas molidas de albahaca y ruda al *Wáay Chivo*, quien al sentir el contacto en su cuerpo, se retorció de dolor. El perro ya casi lo despedazaba. Según testigos, el *Wáay Chivo* logró llegar hasta la puerta de su casa en Uayalcéh. Allí se transformó en humano y murió (Hernández González, 2004: 6A).

Figura 5. El Wáay Chivo. (Augusto Evia Osalde, 2019).



WÁAY PEEK'

Según narró don Roger Cuy Vergara, hace varias décadas, ahí en Opichén, un muchacho llamado Luis ya estaba a tiempo de buscar novia. Se fijó en su vecina de enfrente a su casa, Carmelita, muchacha de su edad y la empezó a enamorar. A la madre de la joven no le agradaba este futuro noviazgo. Después de algún tiempo empezó a suceder algo extraño en casa del muchacho pues cada noche se presentaban unos perros negros.

Los papás de Luis en seguida se dieron cuenta que aquellos no eran simples animales pues caminaban solo las patas delanteras, las traseras quedaban en el aire. Llamaron a un hombre que tenía un rifle y le pidieron que matara a los canes. El hombre logró herir a uno de ellos. Al huir, el animal herido dejó un rastro de sangre que terminaba en la casa de la joven.

Al día siguiente, cuando Luis fue a ver a su pretendida supo que su suegra estaba lesionada. La muchacha contó que su madre fue a leñar y se hirió con un pedazo de madera. Luis se dio cuenta que su probable suegra era la que se transformaba en perro y no quería que él fuera el novio de su hija. Entonces prefirió terminar con esa relación.

De esta manera la señora impidió el noviazgo de su hija. El muchacho, en su calidad pretendiente no podía enfrentar la decisión de la suegra y entendió que su romance estaba perdido, lo comentó con su familia y entonces surgió el relato que desacredita a la madre de la novia (Evia Cervantes, 2018: 45).

EL MITO DEL WÁAY POP DE MAXCANÚ

En tiempos de la fundación de esta localidad

llegó un sacerdote y desde el primer día llamó a la gente para que asistiera a misa, pero nadie acudió. Una persona del mismo lugar le dijo que era inútil tocar la campana porque los habitantes adoraban a otros dioses. Entonces el cura le pidió consejo y el señor lo persuadió para que aprenda magia negra.

El mismo hombre enseñó al sacerdote las artes malignas y pronto se convirtió en brujo. Cuando estuvo listo, tomó un petate para que le sirviera de alas. Se subió en el techo de la iglesia y comprobó que ya podía volar. El sacerdote puso su cantina y cuando salía de noche, levantaba a los borrachos que estaban durmiendo en las calles. Los llevaba a otros lugares para vender como esclavos o cambiar por licor.

Cada día desaparecían dos o tres personas. Además, la gente se preguntaba de dónde sacaba tanto aguardiente el cura y cantinero para vender. Se pusieron de acuerdo para espiar al sacerdote. En una ocasión el sacristán trataba de encontrar al cura y subió al techo de la iglesia, pero sólo halló sus ropas. Sospechó que regresaría por ellas, así que se quedó allí a esperar. A las cuatro de la mañana vino el sacerdote volando con su cargamento de aguardiente. Al día siguiente, el sacristán le comunicó a la gente el secreto del sacerdote. Al saber esto, las autoridades y los habitantes quemaron al sacerdote en una hoguera (Evia Cervantes, 2006: 36-38).

LAS AGUAS VIVAS DE LOS CENOTES

En Yucatán se dice que las aguas de las cavidades subterráneas tienen corrientes que pueden ahogar a quienes entran a ellas. Junto a esta idea, se dice que las personas ahogadas suelen aparecer en las aguas de otros cenotes que se encuentran muy lejos de donde se metieron.

Al profundizar en el conocimiento de la mitología yucateca se encontró un relato ampliamente muy difundido entre la gente del campo, pero poco conocido en la sociedad yucateca en general. Se trata del mito de los cenotes vivos o de las aguas vivas (Evia Cervantes, 2010: 70).

Amada Rubio Herrera estudió un mito muy conocido en Yucatán pero con sus particularidades en la cabecera del municipio de Suma. El relato dice que los cenotes son sensibles a las personas que los usan y visitan, de tal forma que si uno lo hace con respeto, la estancia será tranquila y sin novedades. Pero si las personas los hacen de manera irrespetuosa, insultando, echando relajo o peor aún, cazando a las aves que se aproximan al cenote, éste puede reaccionar levantando sus aguas hasta atrapar a los intrusos. Si bien la tesis de Rubio Herrera se realizó en la parte central de Estado, numerosos periodistas y escritores locales han reportado versiones en muchos otros municipios de Yucatán (Rubio Herrera, 2005).

El primer ejemplo al respecto es el caso ampliamente conocido por los pobladores de Suma de Hidalgo. El relato fue obsequiado por don Ambrosio Torres Pech a Rubio Herrera. El señor Torres hizo referencia al cenote Na Buy y contó que cuando era joven, junto con otros muchachos, iban a tirar pájaros al monte. Un día estaban cerca del rancho San Luis y un anciano les preguntó a dónde iban. Ellos contestaron que al cenote Naj Buy. El mismo señor les aconsejó que no fueran pues “el “cenote se levanta”. Los muchachos no hicieron caso y relajando llegaron al sitio. Se metieron al agua y de pronto, vieron unas burbujas que se hacían cada vez más grandes.

Espantados por el fenómeno que observaron,

salieron corriendo del sitio y cuando estaban lejos oyeron que el agua sonó como lluvia. Esperaron un rato y regresaron a ver qué había pasado. Vieron que alrededor del cenote todo brillaba, tanto los arbustos como las piedras estaban mojadas.

Este mito enfatiza el respeto que se le debe tener a las fuentes naturales de agua y la importancia de escuchar a los ancianos que han condensado la sabiduría de la vida. En la comunidad de Suma de Hidalgo se siguen realizando los rituales agrícolas relacionados con la milpa que aún se practica. (Rubio Herrera, 2005: 51).

Roberto López Méndez publicó que en la hacienda San Juan, en el municipio de Muxupip, un grupo de muchachos entró a un cenote en busca de agua para apagar el fuego de unos troncos. Pero empezaron a gritar e insultarse entre sí. Un señor anciano les advirtió que se calmaran pues se podría molestar el “dueño” del cenote. Ellos se rieron y dijeron que el viejo estaba loco. Ya cuando estaban adentro de la cavidad, el agua del cenote se levantó y estuvo a punto de atraparlos a todos. Uno tuvo que ser jalado para que no pereciera ahogado. Pero todas sus cubetas y sogas desaparecieron (López; 2000: 27-28).

EL CENOTE XKALOTSAYAB DE UMÁN

En la comunidad de Itzincab, municipio de Umán, se ubica la cueva Xkalotsayab, caverna que contiene cenote en su interior muy respetado por los habitantes del citado pueblo. Ellos nos narraron una versión del mito de las aguas vivas que yacen en los cenotes. Dijeron que, en una ocasión, un grupo de vecinos entró a este sitio y descubrieron dentro del cenote una parte donde se ve como si penetrara un rayo de luz y

en ese punto, el agua fluye como manantial.

Se cree que si alguna persona entrara a las doce horas del día y llegase a ese lugar, corre el peligro de ahogarse pues el agua empezaría a fluir hasta llenar la cavidad. Otro vecino comentó que si alguien entra a Xkalotsayab y se le ocurre insultar, el nivel del agua podría elevarse hasta cubrir la entrada de la cueva. La persona quedaría atrapada en el interior.

Un testimonio más afirma que un señor fue a visitar el cenote y solo metió su pie al agua. Ésta empezó a burbujear, se formaron remolinos y el nivel del líquido empezó a subir. El hombre se asustó y salió huyendo. Los mayas, así como otros pueblos agrícolas, consideraron el agua, ya sea del cenote, rocío o lluvia, como un bien sagrado. A través del mito la cuidaron y la respetaron (Evia Cervantes, 2019: 97).

EL ORIGEN DEL CENOTE CHEN JÁ DE MÉRIDA

Esta cavidad se ubica en la comisaría meridana de Dzityá, al noroeste de la ciudad. Silvio Rodríguez Figueroa, anciano y agricultor, contó un relato en el que se advierte cómo la naturaleza, mediante una maldición, puede castigar la ingratitud y egoísmo humano.

Hace mucho tiempo, cerca del lugar donde ahora está el cenote Chen Já, vivía un matrimonio el cual tuvo un sólo hijo. Cuando éste creció se casó con una mujer del pueblo y puso su casa en el sitio mencionado. Al pasar el tiempo, la madre del muchacho se quedó viuda y tuvo que depender de la ayuda de su vástago. Éste empezó lograr buenas cosechas de su milpa; vivía con su mujer holgadamente. La mamá, en cambio,

era muy pobre y por eso tenía que ir a pedirle comida a su hijo.

Cuando la señora iba a casa del joven, éste guardaba la comida. La anciana pedía sus alimentos al muchacho y éste le decía que no tenía. Molesta por esa actitud, la propia madre maldijo al joven egoísta: “algún día te va a tragar la tierra”. Pasado un tiempo se desfondó esa parte y se volvió cenote. Allí desapareció el hijo ingrato, su esposa y la casa donde vivían. Don Silvio termina su relato diciendo: “si ustedes van a ver en el cenote todavía están los palos de la casa” (Evia Cervantes, 2010: 68-69).

LA MUJER, EL PERRO Y EL CÁNTARO

En el tramo de la carretera entre Chocholá y Kopomá hay un cenote denominado Chen Já. Se cuenta que hace muchos años vivía allí una mujer de muy mal carácter. Ella salía de su casa siempre con un cántaro de barro para ir a buscar agua de un pozo lejano. En una ocasión, al retornar a su hogar encontró a su hijo, de pocos meses de vida, llorando. En ese momento vio al perro y le dijo: “iré al pozo otra vez y tú vas a adormecer al niño”. La señora salió de nuevo y el perro se quedó a cumplir el encargo. Al rato, el bebé empezó a llorar.

El animal, desesperado, le pidió ayuda al Diablo. Así que cuando regresó la mujer, escuchó una voz que arrullaba al infante. Se acercó y no podía creer lo que vio: el perro mecía y cantaba al niño, el cual dormía plácidamente. Entre asustada y molesta, la señora quiso apalearlo al perro, pero éste, con la ayuda del Maligno, salió corriendo y en su huida tiró el cántaro con agua que se rompió en el acto.

Cuentan que el agua siguió saliendo del traste

roto hasta ahogar a la mujer y al niño llorón. De paso inundó la casa y todo el terreno de los alrededores. Así se formó el cenote Chen Já de Chocholá (Evia Cervantes, 2011: 35).

CENOTE SAMBULÁ DE MOTUL

En su libro, Eulogio Palma y Palma, hace referencia al cenote Sambulá, ubicado en la traza urbana de Motul. Señala que la cueva fue habitada por *aluxo'ob*, dotados de poderes que podían hacer daño a las personas que acudían por el agua de la cavidad. La gente debía bajar con mucho respeto, pues si no lo hacía así, las aguas del cenote podrían saltar y apresar al transgresor que era arrastrado hasta la profundidad de las mismas. Si la infracción era más grave, entonces el líquido se levantaba como una tromba que salía de la boca del cenote para arrastrar todo lo que estaba cerca (1901: 1-4)

Recientemente, un habitante local contó que hace mucho tiempo una niña pequeña que vivía cerca de Sambulá, desapareció. Los padres la buscaron por todos lados y no la encontraron. Durante la búsqueda vieron una abertura en la tierra y así descubrieron el cenote. Entraron a la cavidad porque pensaron que la chiquilla pudo haberse perdido allí, pero no apareció. Desde eso se dice que el cenote tiene “dueña”, y es el espíritu de la niña que allí se perdió. Esta es la causa por la que todos los que allí se ahogaron son hombres, ninguna mujer (Evia Cervantes, 2018: 33).

Otros relatos recogidos en el sitio consignan que el insigne Felipe Carrillo Puerto, quien luchó por mejorar la vida de los indígenas mayas y llegó a ser gobernador, escogió este lugar para reunirse en secreto con sus colaboradores más allegados y planear las estrategias de la lucha

política (Laviada; 1978: 71).

EL KOJOMCHE' DE UCÍ

Felipe Villanueva reportó que antiguamente se usaba en algunos cementerios de Yucatán un madero para apisonar la tierra de las tumbas. Se llamaba *kojom'che'* y el madero del pueblo de Ucí, municipio de Motul, era algo especial pues se dice que cuando alguien de la comunidad estaba próximo a morir, se oía cerca de su casa el golpe del *kojom'che'*, y un grito horripilante que, supuestamente, provenía del madero. Hubo muchos casos y testimonios que coincidieron en que los golpes y los gritos se escuchaban una noche previa a la muerte de algún vecino.

Hace muchas décadas, en una reunión callejera de bebedores un sujeto fue retado para que montase el madero y corriera con él, así como los niños juegan con su caballo de palo. El individuo aceptó el desafío y se desplazó desde el cementerio hasta la plaza con el *kojom'che'*. A cambio le dieron una botella de aguardiente. Al enterarse el comisario ejidal detuvo aquel acto de burla hacia las creencias del pueblo.

El hombre que cometió tal acción al poco tiempo perdió la razón; fue a romper una imagen religiosa y tiempo después asesinó a una persona, aplastándole la cabeza con una enorme piedra. Fue encarcelado por esto. El madero permanece en el cementerio, aunque ahora ya no se usa. Está cerca de una tumba pero escondido pues la gente dice que es desagradable mirarlo. Villanueva finaliza su relato aclarando que todos los datos sobre el *kojom'che'* fueron proporcionados por el encargado del camposanto de Ucí, Rufino Tec Tec. (Villanueva, 2001: 3).

LA VIRGEN, EL NIÑO Y EL KINICH KAKMÓ

El profesor Víctor Rosado Aranda escribió un relato muy conocido en Izamal y dice que hace mucho tiempo, un niño quien aún no llegaba a los diez años de edad, lo mandaron a comprar tres centavos de manteca. Llevaba una taza para traer el encargo. Al pasar por el Kinich Kakmó, vio el túnel que está en el lado noroeste de la estructura que le llamó la atención y decidió entrar. Dejó su taza al inicio del subterráneo y se introdujo.

Caminó durante mucho tiempo sin sentir cansancio, hambre o sed. Llegó a una espaciosa cámara en donde vio a la Virgen de la Concepción resguardada por dos enormes serpientes. El niño se arrodilló ante la Virgen y le pidió que regresara a su altar para que todos la vieran. La deidad se rehusó y dijo que estaba refugiada en esa cueva para huir de la maldad humana. El infante siguió tratando de convencerla pero no pudo. Entonces emprendió el retorno por el mismo túnel.

Al salir, tomó su taza y fue por la manteca. Cuando llegó a la tienda, el dueño le informó que sus padres ya habían notificado a las autoridades desde hacía una semana por su desaparición. Después fue a su casa para llevar su compra y sus padres le preguntaron que le había pasado; el niño les contó todo. Luego lo presentaron al sacerdote quien escuchó el relato y le aplicó la comunión. El chiquillo falleció pocas horas después de haber recibido el sacramento (Rosado Aranda, 2002: 55-58).

CONDUCTOS MÍTICOS

En Yucatán existe un mito persistente: el de

los conductos subterráneos. Quizá el caso más mencionado es el túnel que supuestamente comunica a la iglesia de Monjas con la Catedral meridana. Cuando se hicieron los trabajos de excavación para instalar el servicio de agua potable, no apareció la supuesta vía subterránea. Pero el mito persiste.

En Tecoh, cuentan que un hombre se ahogó en el último cenote de la gruta Tsab Naj. Cuando fueron a buscarlo solo encontraron sus zapatos junto al borde del lago interior; pero su sombrero apareció en el cenote Cabajchén de Maní a casi 72 kilómetros. El cuerpo desapareció. A su vez, muchos habitantes de Maní dicen convencidos que hay un túnel que parte del convento de San Miguel Arcángel y llega hasta la iglesia de Monjas en Mérida; es decir, a casi 100 kilómetros. En 1972 ingresamos al conducto pero estaba obstaculizado con escombros. Al preguntar porque lo cerraron nos dijeron que fue para evitar que los niños siguieran entrando allí con el riesgo de perderse.

Durante muchos años se decía que el cenote El Tívoli, del Instituto Comercial Bancario, se comunicaba con el cenote Huolpoch ubicado a unas cuantas calles al norte. Los arqueólogos y buzos locales no avalaron tal afirmación. Pero siempre hay quien lo afirma. El mito de los conductos subterráneos persiste en el saber colectivo, no necesita pruebas (Evia Cervantes, 2018: 109).

LA VELA ENCOMENDADA

Miguel Orilla Canché escribió un relato acerca de un joven del municipio de Ixil que salió a pasear en la noche del Día de Muertos contraviniendo el consejo de sus padres dado que las ánimas de los difuntos se lo podían llevar. Él era

incrédulo y para comprobar que no era cierto lo que sus padres decían, salió de su casa cuando ya era la medianoche.

De pronto, vio aparecer frente a él a un grupo de personas que marchaban en una procesión. Cada caminante llevaba consigo una vela encendida. Uno de ellos se le acercó y le dio su vela. Además, le dijo que la guardara pues algún día regresaría por ella. Aunque le extrañó la petición, cumplió la solicitud.

Al día siguiente, cuando fue a buscar la citada vela donde la guardó, encontró en su lugar un largo hueso. Asustado, contó esto a sus padres. Ellos le afirmaron que el caminante que le dio la vela, era una de las ánimas que retornan en los Días de Difuntos. Le advirtieron que cuando el ánima volviera por la vela, debería tener abrazado a un recién nacido. De no ser así, el ánima se lo llevaría al mundo de los muertos. Sin dudar del consejo, hizo todo como le indicaron. Desde entonces el muchacho tiene un profundo respeto por el Día de los Difuntos (Orilla Canché, 1996: 45).

CHÁAK, DIOS DEL AGUA Y DE LA LLUVIA EN YUCATÁN

Esta deidad maya aparece en varios códices prehispánicos caracterizado por su cara de ofidio, su nariz larga, generalmente enroscada hacia abajo y dos colmillos que se proyectan en forma descendente. Se dice que el dios Cháak vuela sobre los cenotes portando unos calabazos, los cuales llena con el agua subterránea de estas cavidades. Luego retoma el vuelo y vierte el líquido sobre las milpas, especialmente sobre las de los campesinos que hayan efectuado el ritual correspondiente. En la temporada de sequía, Cháak se resguarda en cenotes y cuevas de la

región. Su imagen ha cambiado. Hay descripciones actuales en las que se dice que la deidad aparece como un hombre viejo, alto, de pelo blanco y barbado.

Para que Cháak cumpla su función, hay que ofrecerle el ritual antiguo de petición de lluvias denominado *Ch'a'acháak*. Consiste en un protocolo religioso anual que debe efectuarse dentro o cerca de una cueva o cenote. Allí los campesinos construyen un altar sencillo frente al cual realizarán la ceremonia durante tres días. El sacerdote maya o *jmen* se interna en la cueva y obtiene el agua que se utilizará para preparar los alimentos que se servirán a los participantes del *Ch'a'acháak*. Ésta es el agua virgen, no tocada por el humano: es el *Sujuy Ja'*. Dicho ritual sólo puede ser realizado por los hombres de la comunidad. Las mujeres se deben mantener a cierta distancia y se les encarga otras labores complementarias. Cháak es la deidad más conocida entre los mayas de la actualidad, la más cercana al agricultor y la que más rituales recibe (Evia Cervantes, 2007: 124-125).

REFLEXIÓN FINAL

El mito es uno de los géneros de la tradición oral y como tal se puede decir que es una construcción social que se expresa y transmite en el lenguaje de un grupo humano, propio de una sociedad específica. El mito como elemento de la cultura, persiste a través del tiempo, pero no es invulnerable a él, y suele cambiar de forma. La fuente del mito es la sociedad pero la autoría es anónima. El mito aborda asuntos serios relacionados con la existencia y supervivencia de la comunidad; sus protagonistas, dioses, héroes o animales son representados por símbolos. El contenido del mito hace referencia al tiempo, explícita o implícitamente, marcando el pasa-

do y su incidencia en el presente. Como le es propio a todo relato, el mito incluye acciones y conflictos en su trama los cuales son resueltos con actos y poderes sobrenaturales o mágicos (Evia Cervantes, 2007: 100).

Los relatos que se han presentado en este trabajo cumplen con las características de la definición que en líneas anteriores se han mencionado. El mito es como un ser viviente que sobrevive y se revitaliza cada vez que es evocado a través del habla cotidiana. Sus versiones han formado parte de la educación informal que se recibe en el hogar, en la convivencia con otros niños y jóvenes de tal manera que cuando las personas llegan a la edad adulta y a la senectud los reproducen contándolas a las nuevas generaciones y así se cierra el círculo de la transmisión de este patrimonio cultural.

La mayoría de estos relatos son de origen pre-

hispanico pero como se pudo ver en algunos casos, como *Waantul*, el Burro *Kat* y la gallina con sus pollitos se originaron en el periodo colonial. Esto indica que el proceso de simbolización de la realidad y que se manifiesta en los mitos es un fenómeno cultural dinámico que asimila las nuevas circunstancias sociales por las que han pasado los mayas yucatecos. La actividad del monocultivo en la zona henequenera no afectó a la persistencia de los mitos que, dicho sea de paso, se compartían y siguen siendo compartidos con el resto de los municipios de Yucatán. Los hechos, los espacios, los personajes, los animales, las sustancias vitales y la noción del tiempo, son intercalados paulatinamente en la experiencia de cada día que, al paso de los siglos, constituyen la cosmovisión de un pueblo depositada en la memoria colectiva la cual tiene como atributo principal su persistencia a través de largos periodos de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Cerón, Cecilio Manuel. La medicina empírica yucateca en el siglo XVIII a través de sus fuentes. Talleres Gráficos del sudeste. Mérida. Yucatán. 1987.
- Ancona R. E. M. Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de Dzitiá. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana. Departamento de Ecología Humana. CINVESTAV. IPN. Unidad Mérida. Yucatán. 2008.
- Arroyo I. L.E. “Expresión Artesanal del Henequén”. En Henequén Leyenda, Historia y Cultura. Edición Bilingüe. ICY. Gobierno del Estado de Yucatán. Yucatán. 2006.
- Balam Pereira, Gilberto. Cosmogonía y uso actual de las plantas medicinales de Yucatán. UADY. Mérida. Yucatán. 1992.
- Bastarrachea Manzano, Juan Ramón y Jorge Canto Rosado (Coords.). *Diccionario Maya Popular*. Mérida. Gobierno del Estado de Yucatán y Academia de la Lengua Maya de Yucatán A.C. 2003.
- Boia, Lucian. *Entre el ángel y la bestia*. Barcelona. Editorial Andrés Bello. 1997.
- Burns, Allan. *Una época de milagros, literatura oral del maya yucateco*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán. 1995.
- Cobá Magaña, Amílcar Liberato. *El mito de los balames: espíritus del monte*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas. 2015.
- Colunga G-M, P. “Origen y Evolución del Henequén”. En Henequén Leyenda, Historia y Cultura. Edición Bilingüe. ICY. Gobierno del Estado de Yucatán. Yucatán. 2006.
- Cruz Rodríguez, María Soledad. Procesos urbanos y “ruralidad” en la periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México, en Estudios demográficos y urbanos, núm. 1, El Colegio de México, México, D. F. 2002.
- Cutz Medina, José Antonio. *Kanxoc: prácticas culturales mayas. Sucesos y experiencias de vida*. Mérida. Universidad de Oriente. 2012.
- Dzul Poot, Domingo. *Cuentos Mayas*. Mérida. Maldonado Editores -INAH-SEP. 1985.
- Ek Catzín Carmito Antonio, Méndez González Martha, Pacheco Garrido Génesis Topacio. *Et. al.*

- Guía de la colección de Plantas Medicinales del Jardín. CICY. INDEMAYA. Mérida, Yucatán. 2014.
- Etcharren, Patricia. El bordado en Yucatán. Casa de las artesanías. Gobierno de Yucatán. Mérida. 1993.
- Evia Cervantes. *Selección de mitos*. 2006. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas y Compañía Editorial de la Península. 2006.
- Evia Cervantes, Carlos. *El mito de la serpiente Tsukán*. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. 2007.
- Evia Cervantes, Carlos. “La mitología en Yucatán” en *Estampas etnográficas de Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. 2010. Francisco Fernández Repetto (editor). Mérida. 2010.
- Evia Cervantes, Carlos. “La tradición oral de las grutas y cenotes de Yucatán”. En *Las Cuevas de Yucatán N° 1 La región de Valladolid*. Christian Thomas (Editor). La Plaine Saint Denis-Francia. Ediciones Xibalbá. 2011.
- Evia Cervantes, Carlos. *El mito del Hombre Salvaje en Yucatán*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas. 2014.
- Evia Cervantes, Carlos. *Mitos y cavernas de Yucatán*. Mérida. Asociación de Cronistas e Historiadores de Yucatán A.C. 2018.
- Fernández Ruz, Alma Eva. Desarrollo económico y estrategias de sobrevivencia en dos subcomisarias de Mérida: Texán Cámara y Xcanatún, tesis en opción al título de Licenciado en Ciencias Antropológicas, FCAUADY, Mérida, Yucatán, México. 2005.
- Fernández Repetto, Francisco y Negroe Sierra, Genny. 6 Izamal festivo, ICY, UADY, Mérida, Yucatán. 2006.
- García L. G. “Conservación de Tejidos Mayas procedentes del Cenote Sagrado de Chichén Itzá”. En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*. UNAM. México. 1989.
- Garza N. V.S. Identidad laboral y artesanías: el caso de las bordadoras de Kimbilá, Yucatán. Tesis para obtener el grado de: Maestro en Ciencias Antropológicas. Opción Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY. Yucatán. 2005.
- Gubler, Ruth. *Yerbas y Hechicerías del Yucatán*. Secretaria de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán. UNAM. 2014.

Gubler, Ruth. Ritos agrícolas y ceremonias curativas en Yucatán. UNAM. Gobierno del estado de Yucatán. Mérida. Yucatán. 2017.

Guzmán Medina, María Guadalupe Violeta. Una nueva mirada hacia los mayas de Yucatán. UADY. Mérida, Yucatán. 2003.

Hernández González, Ángel. “Leyendas Mayas, El Chivo Brujo”. En *El Mundo al Día*. Sección El Estado. Mérida. 5 de septiembre. 2004.

Irigoyen, Renán. Calendario de fiestas tradicionales de Yucatán. Gobierno del Estado de Yucatán. 1973.

Jardow-Pedersen, Max. “El sacrificio de los toros. Comunicación musical y la corrida maya” en *Yucatán: Historia y Economía*, DEES, CIR, UDY, año 5, número 25, Mérida, Yucatán, México. 1981.

Landa, Fray D. Relación de las Cosas de Yucatán. Porrúa. México. 1982.

Laviada, Iñigo. *Yucatán, piedra, historia y belleza*. Mérida. Fondo Editorial de Yucatán. 1978.

Lavalle, P. Revista de la Exposición de los Productos de las Artes y de la Industria de Yucatán, Inaugurada en Mérida, Capital del Estado, el día 5 de Mayo de 1871. Imprenta del Gobierno, en Palacio. Yucatán. 1871.

López Burgos, Dennis. *Pesca y religión popular en la cultura local de Dzilam de Bravo*. Avances de tesis de Licenciatura en Antropología Social.

López Méndez, Roberto. *Leyendas y cuentos contemporáneos del Mayab*. Mérida. Maldonado Editores del Mayab. 2000.

López Méndez, Roberto. *Relatos mayas tradicionales*. Mérida. Instituto de Cultura de Yucatán. Gobierno del Estado. 2011.

Lugo Pérez, José A. y Tzuc Canché, Lizbeth. “Las ceremonias agrícolas y su paulatino abandono en Samahil, Yucatán”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, números 219-220, Mérida, Yucatán, México.

Lugo Pérez, José A. y Tzuc Canché, Lizbeth. “Las transformaciones de la estructura productiva en dos comisarías del municipio de Mérida” en *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, editorial Miguel ángel Porrúa y la UADY, México, D. F. 2006.

Lugo Pérez, José A. “Los movimientos migratorios en las comisarías y subcomisarías del municipio

III. LA CULTURA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

de Mérida” en *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*, editorial Miguel ángel Porrúa y la UADY, México, D. F. 2006.

Maldonado Castro, Roberto. Recetario maya del estado de Yucatán. Conaculta. Culturas Populares. México. 2003.

Méndez González Martha, Duran García Rafael, Borges Arguez Roció. *Et. al.* Flora medicinal de los mayas peninsulares. CICY. Mérida, Yucatán. 2012.

Orilla Canché, Miguel Ángel. 1996. *Los días de muertos en Yucatán (Janal Pixan)*. Mérida. Maldonado Editores.

Orilla Canché, Miguel Ángel. “Leyenda de los Púuses”. En *Diario de Yucatán*. Sección Local. Mérida. 4 de agosto de 2018.

Ortega Canto, Judith. Proceso reproductivo femenino: saberes, géneros y generaciones en una comunidad maya de Yucatán. Tesis Doctoral. El Colegio de Michoacán. 1999.

Osorio J. S. “Henequén: presencia continua en la vida de un pueblo”. En Henequén Leyenda, Historia y Cultura. Edición Bilingüe. ICY. Gobierno del Estado de Yucatán. 2006.

Palma y Palma, Eulogio. Mayas. *Disertaciones histórico-filológicas*. Motul. Imprenta Justo Sierra. 1901.

Pérez Sabido, Luis. Bailes y Danzas tradicionales de Yucatán. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, Yucatán. 1983.

Pinkus Rendón, Manuel. De la herencia a la enajenación. Danzas y bailes “tradicionales” de Yucatán, Cuaderno del Centro de Estudios Mayas, número 33, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F. 2005.

Pinto Rivas, Victoria Eugenia. 2017. *El mito de la Serpiente Chayilkán*. Tesis de Licenciatura de Antropología Social. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas.

Quintal Ella Fanny, Bastarrachea Juan Ramón, Briceño Fidencio, Medina Martha, Petrich Renée, Rejón Lourdes, Repetto Beatriz y Rosales Margarita. Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares. En: Millán Saúl y Valle Julieta. Coordinadores. La comunidad sin Límites. INAH. México. 2003.

----- Ulu’umil maaya winiko’ob: La tierra de los mayas. En: Barabas Alicia M. Coordinadora. Diálogos con el Territorio. INAH. México. 2003.

----- De la costumbre al camino angosto: sistemas normativos y alternativas religiosas en la península de Yucatán. En: Quintal Ella F, Castilleja Aída y Masferrer Elio. Los dioses, el evangelio y el costumbre. INAH. México. 2010.

----- Los que son como nosotros: santos y Pixanes en la cosmovisión de los mayas peninsulares. En: Good Eshelman Catharine y Alonso Bolaños Marina. Coordinadores. Creando mundos entrelazando realidades. INAH. México. 2014.

Quintal Ella F, Briceño Fidencio, Balam Patricia, Cabrera Alejandro, Gómez Jorge y Solís Iván. Los vientos, las nubes y las lluvias en el cosmos maya. En: Good Eshelman Catharine y Alonso Bolaños Marina. Coordinadores. Creando mundos entrelazando realidades. INAH. México. 2014.

Rasmussen Christian H. Terán Silvia. Arroyo Luz Elena. Artesanías y arte popular de Yucatán. Fomento Cultural Banamex. México. 2009.

Rivero, Pedro. 2003. *Leyendas inéditas y tradiciones mayas*. Mérida. Ediciones Salettianas y Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

Rosado Aranda, Víctor. 2002. “La Virgen del Cerro” en *Otras leyendas de Izamal*. Miguel Vera Lima (compilador). Mérida. Compañía Editorial de la Península. P.p. 55-58.

Rubio Herrera, Amada. *Aproximación al mito de las aguas vivas del cenote Na Buy*. Mérida. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, en la especialidad de Antropología Social. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas. 2005.

Ruelas Olvera, Silvia. *El Mito del Pájaro Xooch' en Motul, Yucatán*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas. 2015.

S/A. MEMORIA de la 2ª. Exposición de Yucatán verificada del 5 al 15 de Mayo de 1879. Edición del Gobierno del Estado. Imprenta de la Librería Meridana del Cantón. Yucatán. 1880.

Sterling, David. Yucatán. Recipes from a culinary expedition. University of Texas press. Austin, Texas. 2017.

Tec Chan, Graciela. La lengua maya y sus transformaciones socioculturales en el marco de los procesos de desarrollo y modernización: el caso de una comisaría y subcomisaría: Chablekal y Texán Cámara, tesis en opción al título de Licenciado en Ciencias Antropológicas, FCAUADY, Mérida, Yucatán, México. 2005.

Terán S. y Ch. R. Artesanías de Yucatán. Ediciones de PESIP/Arte y Comunicación. Dirección Ge-

III. LA CULTURA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

neral de Culturas Populares/SEP. Yucatán. México. 1981.

Terán C., O. S. “Del bordado de autoconsumo al bordado comercial “. En Retos del Bordado Maya Comercial. Memoria. Foro de la 1ª Feria del Bordado Comercial 2001. UNIFEM. 2003

Vapnarski, Valentina. “Los peligros del camino”. En *Arqueología Mexicana* N° 14, vol. III. México. 1995.

Vázquez Eb, Jorge Enrique. Ofrendas del Hanal Pixan. Maldonado Editores. Mérida. 2007.

Villa Rojas, Alfonso. *Estudios etnográficos. Los Mayas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1995.

Villanueva, Felipe. “La leyenda del madero”. En *El Mundo al Día*. 21 de septiembre de 2001.

Villanueva Mukul, Eric. La Formación de las Regiones en la Agricultura (El Caso de Yucatán). Maldonado/INI/FCA-UADY/CEDRAC. Yucatán. 1990.

Villanueva Mukul, Eric. Suarez Méndez Addy. Los Insurrectos. Movimiento indígena maya en Yucatán, Maldonado Editores. Mérida. Yucatán. 2013.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Diario de Yucatán, sección Imagen, mayo 30, 2009.

Padrón municipal de Mérida 1992-1994, Archivo Municipal de Mérida, Yucatán.

ISBN: 978-607-29-2479-6



9 786072 924796



Juntos transformemos
Yucatán
GOBIERNO ESTATAL 2018-2024

INDEMAYA
INSTITUTO PARA EL DESARROLLO
DE LA CULTURA MAYA
DEL ESTADO DE YUCATÁN

Maldonado
editores
DEL MAYAB